

Luis José Velázquez de Velasco

Orígenes de la poesía castellana

Edición, introducción, notas e índice onomástico de
Jesús Alejandro Rodríguez Ayllón

Universidad de Málaga

2013

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
Esta edición	17
ORÍGENES DE LA POESÍA CASTELLANA	21
Portada interior	21
Tabla de los artículos en que se divide este escrito	25
Dedicatoria	27
Aprobación	28
Licencia del Ordinario	28
Orígenes de la poesía castellana	29
Censura	204
Licencia del Consejo	204
Fe de erratas	205
Tasa	205
Advertencia del impresor	206
ÍNDICE ONOMÁSTICO	207
BIBLIOGRAFÍA	223

INTRODUCCION

La Historia de la literatura española ha cumplido dos siglos y medio. El libro que la inicia fue publicado en Málaga en 1754 por Luis José Velázquez de Velasco, a la postre marqués de Valdeflores. La nómina de autores que corroboran este dato es extensa, pero me ceñiré a un solo ejemplo: en 2010 Fermín de los Reyes comenzaba su repertorio bibliográfico sobre las historias de la literatura española precisamente con el libro que ahora nos ocupa.

Solemos desdeñar el siglo XVIII como un siglo ilustrado, racionalista, cuyas obra y autores carecen de los valores que hoy nos interesan en la literatura: imaginación, libertad, creatividad... El siglo XVIII sin embargo fue un siglo optimista, empeñado en que el saber y el conocimiento pudieran ayudar a construir un mundo mejor. Fue un siglo altruista, filantrópico, que sentó las bases de muchas de las instituciones culturales de las que hoy disfrutamos y de las que nos enorgullecemos.

Una de las tareas fundamentales que se asignó al movimiento cultural de la época, la Ilustración, fue precisamente la sistemática exploración del pasado. Ello constituye una peculiaridad de la Ilustración en España pues los más eminentes intelectuales de la época, Campomanes, Capmany, Feijoo, Mayans, Jovellanos, Forner, Nasarre o Montiano fueron todos, quien más, quien menos, historiadores. En esta nómina podríamos añadir con todo el derecho a Luis José Velázquez de Velasco, «el primer historiador de nuestra poesía» como lo califica Francisco Aguilar Piñal (1996: 125).

Nuestro autor representa ejemplarmente el espíritu de su época. Su vida refleja lo que es el ideal ilustrado: ese afán por el conocimiento y por la reescritura del pasado. Para el conocimiento de la historia moderna, y como una de las primeras tareas que se impuso la recién creada Real Academia de la Historia (fundada en 1738) era necesario explorar los principales archivos del reino. En 1752 Fernando VI otorga un real decreto en el que se aprueba una comisión para investigar y reconocer

las antigüedades de toda España, y Velázquez es designado uno de los miembros de esta comisión. Su deseo de construir una nueva historia de España lo llevó a recorrer parte de la Península en un viaje científico que duró varios años y durante el cual perfeccionó y dio a la imprenta los *Orígenes de la poesía castellana*. Podremos hacernos idea de la magnitud de la labor historiográfica llevada a cabo por Velázquez durante su viaje si pensamos que el material reunido es tan extenso que todavía parte de él está por catalogar en la Real Academia de la Historia.

Solo el azar hizo que esta obra fuese la pionera en la historiografía literaria española. Si bien Martín Sarmiento había escrito con anterioridad las *Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles*, el libro no sería publicado hasta 1775. Las diferencias entre los *Orígenes* de Valdeflores y las *Memorias* de Sarmiento son de muy diversa índole. Frente a la obra de Sarmiento, esencialmente bibliográfica, Velázquez articula por primera vez la historia literaria, le otorga forma de historia a un cúmulo de autores y obras que nunca antes habían sido agrupados así. Los *Orígenes* parten de una idea completamente novedosa para la época y es la estructura sobre la que se sustenta. La obra de Sarmiento tiene la intención de ser un trabajo erudito, dirigida a un lector concreto que es el cardenal Valentí Gonzaga. A Velázquez le interesa un trabajo de síntesis que pueda tener una mayor difusión, para lo que elabora una historia con una clara vocación pública y didáctica, como ha señalado Álvarez Barrientos (2010: 16). Velázquez desea dar a conocer la «buena poesía» y el «buen gusto», con lo que el libro secunda la incipiente formación del canon a través de una determinada relación de obras y autores. Para Inmaculada Urzainqui (2007: 658) Velázquez fija los perfiles más significativos del canon de la literatura española y dibuja «en este primer encuentro consciente entre la estética y la historia» un cuadro personal del Parnaso español.

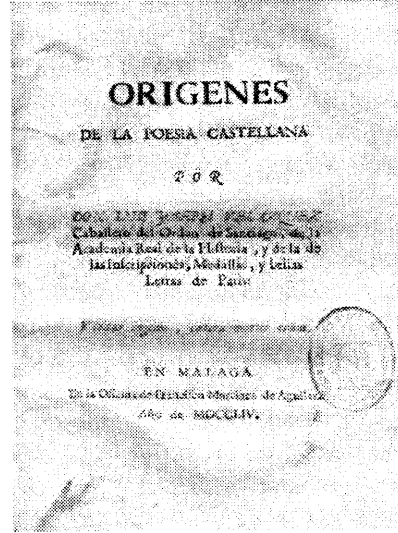
Curiosamente para la historia de la literatura Velázquez solo habría de componer los *Orígenes*, una obra casi insignificante si la comparamos con su obra historiográfica posterior. Cuando la compone acababa de aparecer su edición de las poesías del bachiller de la Torre (1753) que atribuye erróneamente a Francisco de Quevedo. Además había participado con distintos textos en la Academia del Buen Gusto de Madrid, a la que pertenecía desde 1750. Nada más. Después de la publicación de los *Orígenes* los intereses de Velázquez van a dirigirse en exclusiva hacia la historiografía.

El libro, sin embargo, fue lo suficientemente intuitivo e innovador como para poder ocupar un lugar destacado en la historiografía de la literatura española. Velázquez conocía la necesidad de trazar la historia de la poesía española desde sus orígenes, pues era una tarea pendiente que estaba aún por elaborar. Su acierto consistió en darle un sentido narrativo, unitario y organizado a una materia que andaba dispersa hasta

entonces en trabajos muy heterogéneos. Su elaboración se enmarca, además, en ese intento de recuperar y conocer en profundidad el pasado de la nación, y los *Orígenes* representan una parte más de un vasto y muy ambicioso proyecto historiográfico que Velázquez se había trazado (Rodríguez Ayllón, 2010: 312 y ss.).

Sobre el proceso de escritura y edición del libro conocemos datos sustanciales gracias a la información que el propio Velázquez nos facilita a través de su correspondencia con Agustín de Montiano. Mediante la lectura de estas cartas, conservadas en el manuscrito 17.546 de la Biblioteca Nacional de Madrid, podemos asistir a las diferentes etapas por las que atraviesa la composición del libro. Velázquez nos facilita información acerca de las decisiones que toma, por ejemplo, sobre el título del libro, sobre la elaboración de los diferentes capítulos o sobre la persona a la que el libro va a ser dedicado. Comparte con Montiano sus deseos de que la publicación de la obra tenga cierto eco en el mundo intelectual de la época, y podemos observar cómo crecen sus expectativas sobre su posible repercusión. La amistad que unía a ambos intelectuales la percibirá asimismo el lector en la «Censura» que Montiano elaboró para facilitar el proceso de publicación de los *Orígenes*. En su apología, de todos los encomios que le dedica al libro, destacaría aquel que se refiere a su naturaleza innovadora: «Ni menos intentaré anticiparle elogios, ya que omito las razones en que deberían fundarse, mas no callaré por eso el seguro mérito que logra en haber abierto la senda a los que quisieren ilustrar esta parte de la Historia literaria poco conocida o enteramente abandonada hasta aquí».

En el apartado introductorio, «Asunto y división de este escrito», el autor anuncia sumariamente cuál va a ser el contenido de su libro. Para conocer la historia de la poesía Velázquez justifica la necesidad de remontarse a su origen «en el orden del tiempo de su duración y sucesión de sus profesores, y en los progresos que sucesivamente ha tenido en ellos la misma poesía» (p. 1). De ahí que resulte lógico dividir el escrito en cuatro grandes apartados. La primera parte («Fuentes de que se deriva la poesía castellana») trata de la poesía primitiva de Hispania en sus diversas lenguas. A partir de aquí fijará las etapas que



Portada de la primera edición (1754)

marcan la evolución de la poesía castellana («Origen, progreso y edades de la poesía castellana en general»). En la tercera parte («Principio y progreso de la poesía castellana en cada una de sus principales especies en particular») se aplicará al estudio de los diferentes géneros poéticos desde su aparición hasta el momento presente. En la última se centrará en todo lo que no es propiamente literatura pero tiene que ver con ella: colecciones, traducciones castellanas de poetas extranjeros, teóricos y preceptistas castellanos («De las cosas que pertenecen a la poesía castellana»). Esta división lógica dimana del espíritu taxonómico e historicista de Velázquez y establece una red de relaciones entre cada parte a través de los autores citados.

Para comprender mejor la materia historiada debemos recordar que el concepto *literatura* no tenía en el siglo XVIII el significado actual, sino un sentido más amplio y más o menos equivalente al significado actual de *cultura*. Por tanto el campo de observación de Velázquez tendrá que ceñirse a lo que entonces se designaba como *poesía*, ya que esta (incluida la poesía dramática) representaba la más alta expresión literaria. Para poder organizar la poesía castellana como parte de la historia literaria era preciso averiguar su origen y, a partir de ahí, estudiar su evolución. Limitarse solo a la poesía castellana habría obligado a Velázquez a dejar fuera de su libro otras manifestaciones poéticas peninsulares de prestigio que pudieron haber influido en la poesía castellana. Así que Velázquez emplea lo que Inmaculada Urzainqui (2007: 652) ha definido como un «ingenioso dispositivo hermenéutico» consistente en elaborar un capítulo dedicado específicamente a las «Fuentes de que se deriva la poesía castellana», lo que le permitirá hacer comparecer las otras poesías peninsulares e integrarlas en su narración historiográfica. Comienza así su recorrido por la poesía de los españoles primitivos, la latina, la arábica, la provenzal o lemosina, la gallega, la portuguesa y la vascuence.

Nuestro autor tiene muy claro que para conocer y ordenar la poesía castellana es preciso averiguar su origen e historiar detalladamente su evolución diacrónica o progreso. La segunda parte de los *Orígenes* comprendía la historia de la poesía castellana desde sus orígenes (Gonzalo de Berceo es «el poeta castellano más antiguo de que tenemos noticia») hasta el momento presente. Para ello estructura la historia de la poesía castellana en cuatro edades, más una quinta, la presente, que no aparece explícitamente pero que Velázquez nos deja vislumbrar. Es el esquema organicista que identifica la historia de la poesía con la de un organismo vivo: «La poesía castellana, según los progresos y alteraciones que ha tenido desde su origen hasta hoy se puede dividir en cuatro edades. [...] En la primera edad se puede contemplar la poesía castellana como en